

Marilú Rojas Salazar

Algunos aportes de la Teología ecofeminista latinoamericana a la experiencia práctica de la realidad teológica europea

Introducción

Deseo iniciar la reflexión del presente artículo con la pregunta ¿qué puede aportar la teología ecofeminista a la fuerte tradición de la teología europea? Pues, es bien sabido que la teología ecofeminista es una línea política-teológica que surge en la marginalidad del llamado, “tercer mundo” y de “las minorías sin voz”. Con la afirmación anterior, queda claro que no es una teología de centro, sino una teología liminal. La incógnita que se plantea de fondo es ¿si acaso el “tercer mundo”, “los pobres” o mejor, si “las mujeres pobres del tercer mundo” tienen algo que aportar a la grande, fuerte, histórica, tradicional y rica Europa? Si es así, ¿cuáles serían esos aportes?

Algunas realidades apremiantes:

Estamos ante una Europa que ve como se desmoronan sus planteamientos políticos, económicos, sociales, culturales y religiosos. Asistimos a lo que llamamos una ausencia de utopía. Un ejemplo de esto es la situación económica que vive Grecia, Portugal y la misma España.

En línea religiosa, bástenos mencionar la crisis institucional que la iglesia católica vive en el norte de Europa, una crisis de credibilidad y de autenticidad, que la hace replegarse y establecer un sistema de involución hacia el conservadurismo, como si esta fuera su única salida. En este aspecto religioso también somos testigos de la creciente fuerza que cobra el Islam, y las posturas a favor y en contra de este fenómeno religioso.

En ambas religiones pareciera que las mujeres no tendríamos un futuro muy halagador, entre el rechazo tajante a la ordenación de las mujeres por parte de la iglesia católica, y el velo impuesto a las musulmanas como lo analiza la española Celia Amorós,¹ ambos son elementos que sirven para oprimir y marginar a la mujer.

¹ Celia Amorós, *Vetas de la Ilustración. Reflexiones sobre Feminismo e Islam* (Ediciones Cátedra: Madrid 2009).

En cuanto a la ciencia, de un lado, el avance técnico-científico es verdad que ha alcanzado logros nunca antes vistos, pero de otro lado, este avance ha generado la mayor destrucción de los ecosistemas, y la vida del planeta. Este proceso afecta en su mayoría a los países del “tercer mundo” quiénes se han convertido en los proveedores de los recursos naturales del “primer mundo”. En el caso de Europa, me permito decir que los países del mediterráneo ahora son una especie de “proveedores del norte”.

Para lograr esto, se han creado las políticas económicas de “desarrollo” que benefician a Europa –aunque no a todos sus habitantes–, y que afectan primero a las poblaciones indígenas, afro-amerindias, africanos, y asiáticos. Estas poblaciones, en su mayoría, están formadas por mujeres y niños, quiénes sufren directamente las consecuencias de las “políticas de desarrollo”. La pregunta que cabe hacerse aquí es ¿desarrollo para quién y acosta de quiénes?

Esto que sucede en el “tercer mundo”, comienza ahora a cobrar sus víctimas también en algunos países del “primer mundo”, como ya mencioné, solo que ahora las víctimas de las “políticas del desarrollo” son las generaciones más jóvenes de mujeres, estudiantes, migrantes y trabajadoras. Me permito citar como ejemplo el análisis que hace Giulio Girardi acerca de las políticas económicas liberalistas y neo-liberalistas:

Entre las razones de la penetración del liberalismo en la conciencia universal, esta la imagen que logra imponer de sí mismo como un sistema que se funda en la razón, el espíritu crítico, la ciencia, y que pretende impulsar un proceso de ‘racionalización’ de la economía y de toda la sociedad. Según él, el capitalismo sería justamente el sistema más adecuado para una organización racional y científica de la economía.²

Lo cierto es que, este sistema no ha resultado más funcional, como tampoco lo fue el sistema comunista en su momento. La división económica norte-sur – ricos-pobres, respectivamente – ha hecho crecer más y más el “sur”, y reducir el “norte”, no solo en Europa, sino en todo el mundo. Esta situación tanto en Europa como en el resto del mundo, está generando una violencia justificada fruto de un dualismo ético como afirma Girardi:

Otro terreno del dualismo ético es la evaluación de la violencia. El neoliberalismo la justifica – es decir, la considera justa – cuando se ejerce para defender la propiedad privada y para incrementarla sometiendo, colonizando y explotando a los

² Giulio Girardi, “Cultura y Globalización,” en: J.-J. Tamayo-Acosta (ed.), *10 palabras clave sobre Globalización* (Verbo Divino: Navarra 2002), 26:129-164, 132.

pueblos ‘inferiores’; en cambio, la condena como terrorismo y aboga por su represión cuando surge de la rebeldía de grupos sociales o de pueblos que se consideran oprimidos.³

Este dualismo ético nos conduce también a justificar en aras del “desarrollo”, la problemática medioambiental, la muerte de miles de especies, los desastres ecológicos de los que hemos sido testigos/as, y que cada vez afectan más a nuestra seguridad y vida en el planeta.

Con los elementos ya mencionados, no pretendo abarcar toda la compleja realidad que vive Europa, aunque mi intención es la de mostrar algunos elementos de la realidad que pueden servir de base a la reflexión de los aportes que la teología ecofeminista pretende sugerir a la teología europea.

Al abordar el tema de la teología ecofeminista es importante tener en cuenta que, el ecofeminismo no puede ser reducido a un simple “movimiento verde”, tampoco se trata de elegir entre la vida de una planta, de una manzana o de un animal y la vida humana. No puede caerse en una simplificación así. Es obvio que la vida humana tiene prioridad. Aquí el punto a reflexionar es ¿qué calidad de vida y para quiénes?, y ¿por qué la mujer es asociada a la naturaleza, y por qué, apoyándose en esa asociación, el hombre pretende dominarlas? ¿Por qué hemos de dar un sentido peyorativo al término “naturaleza”, como si ésta fuera el trapo sucio de la casa que se quiere esconder o el “sucio secreto” al que se refiere Inestra King y M. Mellor?⁴ ¿Por qué la arrogancia del ser humano de pretender negar su origen ‘natural’ y resaltar su origen “cultural”?

¿Qué es el Ecofeminismo?

El ecofeminismo surge en los años 70, junto a otros movimientos de emancipación de las mujeres. El término ecofeminismo fue acuñado por la socióloga feminista francesa Françoise D’Eaubonne.⁵ Su finalidad más importante consiste en el cambio de relaciones entre mujeres y hombres, y entre los seres humanos con los ecosistemas. Es un movimiento relativamente nuevo, cuyo contexto histórico tiene de fondo la realidad de marginación y explotación que viven las mujeres por su asociación a la naturaleza. “El ‘ecofeminismo’ es un movimiento, extendido por todo nuestro planeta, que quiere poner fin a la

³ Girardi, “Cultura y Globalización”, 140.

⁴ Mary Mellor, *Feminismo y Ecología* (Siglo XXI: México 2000), 82.

⁵ Ivonne Gebara, *Intuiciones ecofeministas. Ensayo para repensar el conocimiento y la religión* (Trotta: Madrid 2000), 17.

dominación/explotación estructural y sistemática sobre la naturaleza y acabar con los aspectos androcéntricos de nuestra cultura patriarcal”.⁶

El ecofeminismo junto con la Teología feminista de la liberación, son los dos movimientos que se desarrollaron con mayor fuerza en América Latina después del auge que tuvo la teología de la liberación a principios de los años 70. Una de sus principales representantes ha sido la teóloga brasileña Ivone Gebara.⁷ Cabe mencionar que, algunas corrientes feministas no han querido aceptar la asociación del proceso de liberación de la mujer con la problemática de los ecosistemas,⁸ pues se piensa que el movimiento feminista y la problemática ecológica deben ser tratados aparte para que ninguno de los movimientos pierda fuerza con respecto al otro.

Lo cierto es que, hay quienes sostienen que la emancipación-liberación de la mujer no puede generarse sin la emancipación-liberación de la naturaleza, dado que, desde el punto de vista patriarcal, se hace una asociación de ambas que debe deconstruirse si se quiere superar el dualismo naturaleza-cultura. Otra razón de rechazo hacia esta corriente, es el hecho de asociar a la mujer con lo “natural”, situación que ha servido para discriminar y dominar a la mujer. Sin embargo, no se trata de mantener a la mujer en la categoría de lo “natural”, pues ésta categoría ha sido elaborada por el patriarcado y se le ha asignado no solo a la mujer, sino también a las poblaciones de origen indígena y afroamerindio. Sin embargo, la línea ecofeminista pretende hacer conciencia acerca del lugar que ocupa el ser humano con respecto a la naturaleza, concluyendo que, el ser humano “barón” no escapa a esta categoría, ni se puede ubicar como amo y Señor para dominar lo considerado “natural”, pues de esta manera se niega a su propia esencia. El término “naturaleza” o “natural” ha sido utilizado despectivamente desde una epistemología de corte patriarcal, por lo que el ecofeminismo pretende “liberarse” de un sistema de pensamiento que hace prevalecer la categoría “cultura” sobre la categoría “naturaleza” y/o “natural”.

En síntesis, el ser humano hombre es un ser “natural” al igual que el ser humano mujer, uno más de los seres creados y habitantes de los múltiples ecosistemas. Con lo anteriormente dicho, se sostiene la imposibilidad de mantener el dualismo y la separación de las categorías: naturaleza-cultura.

Para muchos antropólogos la naturaleza y las mujeres son aprehendidas como realidades inferiores a la cultura, y ésta a su vez se asocia simbólica y culturalmente

⁶ *Vida Religiosa y Ecología*. Cuaderno de estudio y reflexión de la conferencia de Religiosos y religiosas de España (CONFER 2003), 8.

⁷ Ivonne Gebara, *Intuiciones eco feministas*, 27.

⁸ Ivonne Gebara, *Intuiciones eco feministas*, 20.

a los hombres. La separación entre naturaleza y cultura se torna una clave interpretativa para la civilización occidental, manifestándose no solo a través de la separación entre las llamadas ciencias humanas y ciencias exactas, sino en el orden mismo de la organización política. Algunos grupos fueron denominados primitivos y ‘clasificados’ como más próximos a la naturaleza, y por lo tanto inferiores. Esto justificó diferentes formas de dominación sobre la tierra y sobre diferentes grupos humanos. Negros, indígenas y mujeres eran parte de la naturaleza y por eso se justificaba su sumisión al orden de la cultura.⁹

La separación entre cultura y naturaleza constituyó una de las bases para la dominación, la exclusión y la explotación de la mujer, así como de los grupos humanos considerados pertenecientes a la naturaleza. Dicha separación naturaleza-cultura agrupó en seres de primera clase a los hombres, a quienes se les otorgó el dominio de la cultura, la razón y poseedores de alma. Y como seres de segunda categoría, a las mujeres, a los indígenas, y a los afroamericanos, a quienes se relacionó con la naturaleza, la irracionalidad y la materia.

La separación entre “seres espirituales” y “seres materiales” ha logrado que éstos últimos, sean considerados como siervos utilizados por los primeros, sin mencionar que, esta dicotomía es la que ha servido para que incluso la espiritualidad durante un buen tiempo fuera considerada como una característica de una vida angelical y sobrehumana, que nada tenía que ver con lo material, la política, los cambios sociales, la crisis económica y toda la problemática que debía enfrentarse ante la complejidad de la realidad.

El movimiento ecofeminista no solo pretende la liberación de la mujer y de la naturaleza, pues, sino de todos y todas aquellas formas de dominación que desde la mentalidad androcéntrica y *kyriarcal* han sido la causa de explotación, marginación y exclusión. El ecofeminismo se caracteriza por ser considerado un movimiento político-social inclusivo de emancipación, que pretende superar el dualismo naturaleza-cultura desde una nueva visión y comprensión epistemológica: la Ecosofía, que analizaremos más adelante.

El aporte concreto de la teología ecofeminista con respecto a la asociación de la mujer y la naturaleza es superar la exclusión del hombre como ajeno a esta, y la objetivización de la naturaleza por parte del hombre, y para que la “naturaleza” se constituya en sujeto de reflexión y no en simple objeto. Otro, riesgo que debe asumir la teología ecofeminista es la deconstrucción y la asociación de la mujer a la llamada “ley natural”, la cual ha servido para mantener

⁹ Ivonne Gebara, *Intuiciones eco feministas*, 19.

la subordinación de las mujeres en los aspectos reproductivos como epistemológicos, principalmente en la tradición cristiana. La “Ley natural” ha sido concebida desde un biologicismo material y utilitario que, de un lado, es somatofóbico y, de otro, idolatra la figura de la madre convirtiéndola en el objeto que es utilizado para nutrir y cuidar.¹⁰

Superar el androcentrismo-antropocéntrico

El ecofeminismo pretende ser una crítica histórica al antropocentrismo que ha constituido al hombre como el centro del universo y ha violentado, y explotado abusivamente los ecosistemas. Esto ha generado la mayor de las catástrofes naturales y ha dado origen al principio de autodestrucción.¹¹

Desde hace cuatro mil años el ‘destino manifiesto’ del patriarcado ha sido siempre buscar el *dominium mundi*, enseñorearse de los secretos de la naturaleza para someterlos a los intereses humanos y ‘hacerse maestro poseedor de todas las cosas’ (Descartes). En los últimos cincuenta años, provisto de un inmenso aparato científico-técnico, el hombre más que la mujer, ha llevado este propósito hasta sus últimas consecuencias. Esto ha generado un impasse fundamental para su propio futuro y para la vida de nuestro planeta. Devastó la tierra, explotó hasta el límite del agotamiento de casi todos los recursos de los ecosistemas, amenazó de extinción a millares de especies de vida, degradó la calidad global de la vida, mercantilizó prácticamente casi todas las relaciones sociales y naturales.¹²

El principio de autodestrucción generado por la visión antropocéntrica del mundo está basado en el beneficio mercantil egoísta del ser humano, y ni siquiera de todos los seres humanos, sino de unos cuantos, siguiendo las políticas del norte-sur. Este principio, a su vez se basa en otro anterior, el llamado *dominium mundi*, que genera relaciones de desigualdad: amo-esclavo, Dios-mundo, espíritu-materia, femenino-masculino, sexo-amor, o contraposición de ámbitos: público-privado, razón-sentimientos, bueno-malo.

El principio de *dominium mundi* no solo se extendió sobre la naturaleza y los ecosistemas, sino que también se utilizó de forma ‘natural’ sobre la mujer, asociándola a una parte de la materia la cual, según este criterio, debe ser

¹⁰ Teresa López Pardina, “La noción de sujeto en el feminismo existencialista,” en: Celia Amorós, *Feminismo y Filosofía* (Síntesis: Madrid 2000), 10; *El feminismo y los problemas del sujeto, la identidad y el género*, 193-214, 223.

¹¹ Rose Marie Muraro y Leonardo Boff, *Femenino y Masculino. Una conciencia para el encuentro de las diferencias* (Trotta: Madrid 2004), 20.

¹² Rose Marie Muraro, Leonardo Boff, *Femenino y Masculino*, 19-20.

utilizada para el bienestar egoísta del hombre. Es decir, para procrear, cuidar a los hijos, trabajar y complacer al hombre. Lo más grave de este principio es que se inculcó éste concepto de dominio en la mente de la mujer, generando así un sistema de dominación aceptado socioculturalmente. Esta situación fue reforzada por el aspecto religioso de la imagen del Dios Padre, constituyendo así una imagen divinizada del hombre.

El aporte concreto del ecofeminismo es la crítica al antropocentrismo, pues “lo masculino ya no puede ser sinónimo de humano y de histórico, y lo ecológico no puede considerarse un objeto de la naturaleza a ser estudiado y dominado por el hombre”.¹³ La naturaleza no puede continuar siendo solamente el objeto de estudio del ser humano.

La propuesta ecofeminista es darle el carácter de subjetividad, como lo analiza B. Holland-Cunz:

La participación del espíritu humano en la subjetividad extensa de la naturaleza le señala al ser humano y a la naturaleza un lugar nuevo desde un punto de vista de una teoría de liberación; la subjetividad humana no es el punto final sobresaliente de la evolución, sino únicamente una forma de subjetividad en la comunidad ecológica, un elemento del sistema planetario múltiple y complejo. Por resumirlo una vez más: la racionalidad humana tiene que ser subjetividad más amplia que se encuentra en el todo de la naturaleza.¹⁴

Superar una cierta tendencia eurocéntrica

Superar el complejo de la “dama blanca” ha sido uno de los logros de la teología feminista, sin embargo, como señala Ivonne Gebara, hemos de tener en cuenta que, “el acto de conocer es pues contextual, sexuado, situado y fechado. Es un acto marcado por aspectos ideológicos con tendencias sexistas. El conocimiento androcéntrico nos lleva también a un conocimiento antropocéntrico en el cual solo las acciones y reacciones humanas son puestas en evidencia”.¹⁵

El conocimiento o las formas de saber occidental no pueden continuar manteniendo su pretensión de universalidad y la principal razón es que estas no comunican “todo el saber”. La segunda es debido a que el saber es contextual y corresponde a una determinada experiencia, y en tercer lugar,

¹³ Ivone Gebara, *Intuiciones ecofeministas*, 81.

¹⁴ Barbara Holland-Cunz, *Ecofeminismos* (Ediciones Cátedra: Madrid 1996), 222.

¹⁵ Ivone Gebara, *Intuiciones Ecofeministas*, 47.

porque las leyes que rigen la naturaleza y los ecosistemas no se ven representadas únicamente en el conocimiento humano. Estas razones son válidas también para la teología feminista. Superar un cierto ‘eurocentrismo de consentimiento’ – parafraseando a Alicia Puleo cuando se refiere al patriarcado de consentimiento –, no es sencillo, pues hay una cierta tendencia a querer dictar desde lo que se considera el centro hacia las márgenes lo que debe o no hacerse.

Ha de superarse la tendencia universalista que ha caracterizado al eurocentrismo epistémico, y comenzar a reconocer los aportes que surgen desde las particularidades y nuevas subjetividades: la interculturalidad, la migración, las mujeres, las poblaciones africanas, indígenas, la naturaleza.

Una crítica y análisis de una cierta tendencia bio-centrista

El surgimiento de los Ecofeminismos en distintos continentes nos muestra que la degradación de los ecosistemas y de la mujer no es un caso particular de los países del ‘tercer mundo’. En los llamados países del primer mundo, las mujeres han hecho surgir reflexiones contra las distintas formas de opresión de que son objeto, así como de la grave explotación de la naturaleza y la carrera por la mayor acumulación de los recursos naturales. Las mujeres han denunciado la práctica no sustentable y la explotación de recursos que se basa en la desigualdad y la injusticia, y que nos lleva a la globalización de la pobreza y al deterioro de nuestra casa común.¹⁶

Sin embargo, no se trata de afirmar un bio-centrismo como sustituto del antropocentrismo, pues como afirma Gebara: “No se trata de esencialismo biológico o filosófico, sino de contextualizar el conocimiento a partir de la experiencia cotidiana de hombres y mujeres”.¹⁷ Se trata desde luego de superar nuestras concepciones ideologizadas de cultura, de naturaleza, nuestras interpretaciones biologicista y nuestra propia concepción – formas de conocimiento – de ser humano, lo cual nos pone en el camino de la ecosofía como categoría epistemológica ecofeminista.

La Ecosofía como nueva línea epistemológica

La epistemología es siempre contextual, como ya se ha mencionado anteriormente, y una alternativa epistemológica que propone el ecofeminismo es la

¹⁶ Enrique Leff. *Racionalidad ambiental. La apropiación social de la naturaleza*. (S. XXI editores: México 2004), 38.

¹⁷ Ivone Gebara, *Intuiciones ecofeministas*, 81.

ecosofía, como una categoría capaz de superar la tendencia eurocéntrica-*kyrio-céntrica* del saber.

Entiendo el término ecosofía como la práctica de los valores, relaciones y experiencias de las sabidurías de origen milenario y de culturas ancestrales como las de los pueblos mesoamericanos o las de los afroamerindios, que conformaron las llamadas culturas indígenas. Estos saberes que se transmitieron principalmente en forma oral, y algunos que se conservan en forma escrita, sobrevivieron a pesar del dominio colonialista que sufrió América Latina. Cabe mencionar que, algunos escritos en los cuales se plasmaron estos saberes y formas de conocimiento fueron mutilados por la mano de los misioneros a quienes les pareció que aquello era “brujería”, “hechicería” o “superstición”.¹⁸

La ecosofía como sabiduría de los pueblos indígenas y afroamerindios es un giro epistemológico en el cual se integra lo afectivo y la razón.¹⁹ Se constituye como categoría epistemológica desde el momento en que esta es la experiencia de la “vida cotidiana” de pueblos completos que han regido sus costumbres, valores culturales, cosmovisiones y experiencia de lo que es el ser humano en relación y comunión con lo divino y con todo lo que le rodea. Esta experiencia es lo que ha construido su historia mucho antes que Occidente les invadiera y anulara sus “saberes”.

Para Alirio Cáceres Aguirre, la ecosofía se basa en dos aspectos; por un lado, “la insuficiencia del logos para dar cuenta del amor y la necesidad de integrar la razón simbólica en la razón analítica e instrumental”;²⁰ y por otro, “la apertura a otras formas de sabiduría de origen milenario o generadas en grupos emergentes. Sabiduría no siempre sistematizada y que no es posible encerrar en los parámetros de la lógica occidental”.²¹

El ecofeminismo se plantea la cuestión de la asociación de la mujer, las poblaciones indígenas y afroamerindias – en el caso de América Latina –, como más cercanos a la naturaleza y a quienes junto con esta debe “dominarse”. Esta asociación ha desembocado en la comprensión eurocéntrica,

¹⁸ Sylvia Marcos, “Raíces epistemológicas Mesoamericanas: La construcción Religiosa del Género,” en: Sylvia Marcos, *Religión y género. Enciclopedia Iberoamericana de Religiones* (Trotta: Madrid 2004), 3: *Las configuraciones religiosas originarias*, 235-270, 243-244.

¹⁹ Alirio Cáceres Aguirre, “Ecotheología: Aproximaciones epistemológicas,” en: *Concilium. Revista Internacional de Teología* (Verbo Divino: Navarra 2009), 331. *Ecotheología: Nuevas Cuestiones y debates*, 393-404, 403.

²⁰ Alirio Cáceres Aguirre, “Ecotheología: Aproximaciones epistemológicas”, 403.

²¹ Alirio Cáceres Aguirre, “Ecotheología: Aproximaciones epistemológicas”, 403.

kyriarcal y patriarcal errónea de que mujeres, indígenas, afroamerindios y pobres, no tienen la misma capacidad de conocimiento o están negados a ello por el simple hecho de ser “diferentes” y “los otros/otras”, de acuerdo a la cultura occidental. De esta manera se cae en una jerarquización étnica y sexual del saber²², como bien dice Ivone Gebara:

Los pobres y las mujeres siempre estuvieron asociados a los niveles más bajos de abstracción y por lo tanto de conocimiento, ciencia y sabiduría. En el mundo patriarcal la jerarquización del saber corresponde a la propia jerarquización de la sociedad, fundada en la exclusión creciente de la mayoría a favor de una elite masculina detentadora del poder y del saber. La jerarquización del saber tiene que ver, pues, con la cuestión de las clases sociales, pero también del género.²³

La ecosofía no es solo una categoría que vale para los pueblos africanos, latinoamericanos o para las culturas asiáticas. En mi opinión, Europa podría rescatar sus propios “saberes indígenas” que fueron enterrados por el pensamiento patriarcal jerárquico y *kyriocéntrico*. Europa podría tener una actitud mayor de escucha sobre lo que las “minorías sin voz”, como las llama Barbara Holland, que no solamente pueden ejercer la crítica, sino también, aportar la recuperación de sus propias raíces culturales.

A manera de conclusión

La pregunta que propongo viene a colación porque, de un lado, no creo que hayamos agotado el tema del diálogo interreligioso y, a veces, pareciera que todavía no encontramos las claves de dicho diálogo, pero lo cierto es que, el tiempo nos ha ganado y el fenómeno de la multiculturalidad ha acabado imponiéndonos la necesidad de la interculturalidad.

Las ecofeministas no tenemos la solución, pero sí creemos que en la construcción de “sabidurías contextuales” orientadas hacia el logro de alternativas justas, de diferentes fuertes y vertientes (Pilar Aquino y Maricel Mena López) puede construirse otro mundo posible.²⁴ La teología ecofeminista latinoamericana propone una vía más abierta hacia la interculturalidad como “una teología peregrina que permita construir, desde la diversidad, la pluralidad, las

²² Ivone Gebara, *Intuiciones Ecofeministas*, 46.

²³ Ivone Gebara, *Intuiciones Ecofeministas*, 45.

²⁴ María Pilar Aquino y María José Rosado Nunes, *Teología Feminista Intercultural. Exploraciones Latinas para un mundo Justo* (Dabar: México 2008), 8.

desigualdades y exclusiones, saberes que alimentan desde cada una de nuestras realidades y posicionamientos”.²⁵

Estas sabidurías o teologías que se mueven en el campo concreto de la interculturalidad tienen como base la vida cotidiana, pues es en esta donde se hace presente la realidad intercultural, no se trata de proponer meros discursos intelectuales, sino que éstos estén siempre respaldados por una praxis de compromiso social por la justicia y la solidaridad real y concreta.

Las ecofeministas tomamos como punto de partida de la reflexión teológica la situación y el compromiso social, estos son los dos respaldos que avalan el pensamiento que proponemos.

Finalmente, las ecofeministas sugieren al feminismo que no se trata de que las feministas adoptemos una posición de rechazo u odio contra la naturaleza, ni de caer en la trampa patriarcal de negar nuestros orígenes o evitar cualquier asociación con ella. La propuesta ecofeminista es reconstruir, desde una visión crítica, radical y liberadora, la metáfora de la casa común; y, además, como miembros de ella, establecer relaciones equitativas, justas, de género, raza y religión, capaces de crear políticas de desarrollo sustentable basadas en el bien común.

La Ecosofía como categoría epistemológica, propone la inclusión de las diversas líneas de sabiduría heredadas de las poblaciones de origen indígena, y afroamerindio en torno a una teología relacional en la que el ser humano (hombre-mujer) se encuentra inmerso en una realidad cosmoteándrica. Desde esta realidad, se trata de comprender al universo no solo desde la lógica analítica de corte más occidental, sino también desde el reconocimiento de otras formas de pensamiento y elaboración *teo-teológica*. El resultado de esta inclusión es la desmitificación y deconstrucción de la naturalización de la mujer, de los indígenas y de las poblaciones de origen afroamerindio, y concluir que, las formas y moldes del pensamiento occidental han apoyado una idea de exclusión de las mujeres desde el momento en que se *euro-centralizaron* las categorías de conocimiento. En este sentido la Ecosofía sugiere un camino de diálogo intercultural, interreligioso e interepistemológico.

Ecosophia as epistemological category proposes the inclusion of the diversity of wisdom inherited from afroamerindian and native population in a relational theology where the human being (man-woman) are in a *cosmotheandrical* reality. From this, we could understand the Cosmos not only from the western analytical logic, but also from the recognition of other forms of thought and *theo-theological* construction. So, we could demystify and deconstruct the naturalization of the woman,

²⁵ María Pilar Aquino, María José Rosado Nunes, *Teología Feminista Intercultural*, 8.

of the natives and of the afroamerindian populations, and conclude that, the forms and moulds of the western thought have supported an idea of exclusion of the women because of the eurocentric knowledge categories. In this sense, *Ecosophia* suggests a way of intercultural, interreligious and interepistemological dialogue.

Ecosophia als erkenntnistheoretische Kategorie schlägt vor, verschiedenartige Weisheitstraditionen der afro-amerikanisch-indianischen eingeborene Bevölkerung in eine relationale Theologie einzuschließen, in denen Mensch (Mann-Frau) in einer 'kosmotheandrischen' Wirklichkeit sind.

Davon ausgehend, können wir den Kosmos nicht nur durch westliche analytische Logik sehen, sondern auch in der Anerkennung anderer Denkprozesse und theo-theologischer Konstruktionen. Damit kann die Naturalisierung von Frau, eingeborenen und afro-amerikanisch-indianischen Völkern enthmythologisiert und dekonstruiert werden, und die Schlussfolgerung erreicht werden, dass Formen und Muster westlicher Denkens aufgrund eurozentrischer Erkenntniskategorien die Idee des Ausschlusses von Frauen unterstützt haben.

In diesem Sinne schlägt *ecosophia* einen Weg des interkulturellen, interreligiösen und inter-epistemologischen Dialogs vor.

Marilyn Rojas Salazar (mstl) Doctorada en Teología Sistemática en la Univ. de Lovaina (Bélgica). Ha estado trabajando con diferentes grupos de mujeres mejicanas.